

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: Amáros los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discipulos.)

DIAS DE JUBILO CRISTIANO

¡¡Roma!... ¡Asturias!

La cristiandad se siente de nuevo consolada. A los días tristes de la muerte del gran Benedicto XV, el Pontífice de la Paz, Pastor solícito de todas las naciones, han sucedido los días de júbilo cristiano con la elección de un nuevo Papa que Dios se ha servido concedernos para que no sufra interrupción la Potestad suprema de su Iglesia, que ha de vivir, pese a sus enemigos, hasta el fin de los tiempos.

El EMMO. SR. CARDENAL AQUILES RATTI, *Arzobispo de Milán*, ha sido encumbrado a la más alta dignidad en la tierra, y se llamará

PIO XI

«de dulce firmeza, tacto exquisito, serenidad imperturbable», y sobre todo de una modestia, caridad y amor al pueblo trabajador, que es de esperar de nuestro venerado Pontífice un dignísimo continuador de sus más eminentes predecesores.

Hombres todos de la tierra, acatad, si deseais vuestra salvación, la soberanía del Vicario de Cristo, hoy PIO XI.

No olvidéis que: *Quien a él desprecia, desprecia a Cristo. Quien a él ama y obedece, ama y obedece a Cristo.*

¡Católicos, viva el Papa!

Pueblos todos de la tierra, señores que mandáis, en el Jefe Supremo de la Iglesia Católica teneis el mejor Maestro y guía para la paz y prosperidad que hace felices a hombres y pueblos, porque sus enseñanzas están inspiradas en las de Aquel que murió por redimir a la humanidad, sin distinción de clases, de la esclavitud del mal, haciéndola heredera de un reino inmortal.

Nuestro Rvdmo. Prelado el Excmo. Señor Don Francisco Baztán y Urniza, por su avanzada edad y falta de salud se ha creído precisado a dejar el gobierno de esta Diócesis, que siempre le recordará con cariño. «Me voy, ha dicho, porque mi avanzada edad no me permite regir, como yo deseara, esta tan dilatada Diócesis, porque precisa ella, para su gobierno, de energías que ya no tengo. En bien de mis amados fieles, tomo tal determinación...»

Dios le conceda en el resto de sus años la tranquilidad del justo como así se lo pedimos cuantos hemos gustado de su pa-

ternal mando y bondades de su corazón. Sentimos la marcha, pero comprendemos que sería cruel insistir en nuestros deseos de retenerle.

RELIGION Y PATRIA se ha visto en varias ocasiones favorecido con las bendiciones y ayuda del Prelado, ya ausente, y cumple a nuestro agradecimiento hacer públicos estos testimonios, que son de honra altísima y estímulo poderoso.

Gracia singular que Dios concede a esta provincia asturiana es la designación para digno sucesor del Illmo. Sr. Baztán del Illmo. Sr. D. Juan Bautista Luis Pérez, Obispo titular de Dorilea, que el día 3 del presente mes hizo su entrada solemne en la capital.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!...

El Illmo. Sr. D. Juan Bautista Luis Pérez, Obispo de Dorilea, auxiliar del Arzobispo de Toledo, nació en Burriana, provincia de Castellón y diócesis de Tortosa, el 1 de abril de 1874.

Con tal aprovechamiento cursó los primeros años de la carrera sacerdotal en el Seminario de su diócesis, que fué elegido entre muchos para ser enviado al recién fundado Colegio Español de Roma para terminar sus estudios de Teología en 1892 y de tal manera destacó por su aplicación e inteligencia, que llamó la atención en la famosa Universidad Gregoriana, a la que concurren estudiantes de todo el mundo.

Se doctoró en Teología y Derecho canónico con tal brillantez, que conquistó premios raras veces conseguidos y mereció que se le encargaran disertaciones en actos académicos, honor reservado solo a las grandes lumbreras. Con igual magnífico éxito hizo el doctorado de Filosofía en la Academia de Santo Tomás.

Al volver a España ordenado de sacerdote en 1897 el Arzobispo de Tarragona hizo justicia a sus merecimientos, encargándole la cátedra de Derecho público eclesiástico, para la que escribió un admirable texto.

En 1903 ganó por oposición la prebenda de canónigo doctoral de la Catedral de Murcia, y convencido del poder de la Prensa, fundó el periódico «La Verdad», que llegó, bajo su dirección, a tener grandísima importancia e influencia.

Cuatro años después ganó una canonjía en la Catedral de Valencia; no tardó el arzobispo señor Guisasola en conocer las condiciones de sabiduría y virtud que adornaban al nuevo canónigo, y le nombró director del diario «La Voz» y profesor de Derecho administrativo del Seminario.

En 1909 fué nombrado Provisor y Vicario general, y le agregó el señor Gui-

sasola a su labor apostólica, a la que se entregó de lleno con el fervor y el entusiasmo que ha sido su característica constante en todo trabajo.

Elevado el señor Guisasola a la dignidad de Primado, no quiso prescindir de la valiosísima colaboración del señor Luis Pérez, y consiguió hacerlo Obispo auxiliar para tenerlo a su lado.

El pueblo de Oviedo y con él toda la provincia, se sienten dichosos con tan doctísimo y bondadoso Pastor. El recibimiento oficial y popular fué magnífico. Nosotros nos asociamos a él con todos los fervores de nuestra alma, y más, recordándole en sus tiempos de periodista.

Postrados reverentes a sus pies le decimos.

Señor:

Este pequeño papelito de propaganda católico-social quiere vivir siempre sumiso a los mandatos de la Iglesia Católica, en la que Vos sois Pastor eminente.

(Vuestra bendición le dará alientos y facultades para seguir luchando, porque vuestra bendición, que es la bendición de Cristo, da energías y eficacia en las campañas rudas del periódico, cuando el periódico no quiere sino vivir unido a Cristo y regenerar todas las cosas en Cristo.)

Señor: no nos negueis tan señalada merced. Bienvenido sea a esta tierra, cuna de la Reconquista, en la que sus hijos saben como aquellos de gloriosa memoria obedecer y amar a la Religión y a la Patria.

EL ABUELITO

—¡Hijo, mira por la ventana a ver si llueve!

Un arrapiezo de diez años acaso, pero cuya miseria fisiológica le hace representar seis, suelta la brocha y el bote vacío de conserva, en que está preparando pintura blanca, y subiéndose a un taburete, acerca sus naricillas chatungas al cristal del ventanuco que da al tejado.

¡Sí que llueve, madre!

Y con un vigoroso fróte de sus manos pintarrajeadas y una sonrisa que ilumina su carucha morena, el mocete añade, a la vez que abandona el «observatorio»:

—¡Y menudo «gris» que debe de correr!... ¡«Camará»!...

—Sí, hijo, el «ivierno»!... ¡El «ivierno» que nos coge «arrancaos» sin una migaja de ropa, ni una migaja de lumbre!

La buena mujer ha dicho todo esto desde la cocina, una cocinita ahumada, de rajados baldosines, con una sola horniella

y sin más luz ni más ventilación que... el aposento inmediato, adonde se asoman dos alcobitas enyesadas y lóbregas.

En estas tres habitaciones viven cuatro seres humanos. El matrimonio ocupa una de ellas, la más pequeña. En la de enfrente duerme el abuelito, y en la restante, que oficia de «comedor-sala-tocador» y «recibimiento», reposa el muchacho.

La alcoba más «lujosa» de la casa es la del abuelo. Un catre de tijera derrenegado, una silla de paja que debiera ser mesa de noche y una percha de hierro mohoso.

Los padres y el hijo se conforman con un jergón, una almohada sin funda y una manta.

El chichuelo, a la luz moribunda de un quinqué de vidrio, de tubo barrigón y apantallado, reanuda su tarea con la brocha.

En la cocina se oyen los chisporroteos del carbón vegetal que se enciende y el rítmico ¡paf-paf! del soplillo de esparto.

El muchacho con las narices casi medidas en el bote de la pintura interroga:

—Diga, madre ¿qué hay de cena?...

—¡Patatas, hijo!... ¡patatas!

—Como ayer...

—¡Y que no falten mañana!...

—¡Cuanto tarda padre!...

—¿Le «tiés» «preparao» éso?...

—Sí, señora...

—¡A ver si le limpias los pinceles, que ya sabes cómo se pone al ir a la obra si están sucios!... Oye, ¡y a ver si te «espabilas» y aprendes a dar «la primera mano» como te ha dicho y coges alguna chapuza!... ¡«Mia» que «tiés» diez años y hay que ganarlo! ¡A tu edad ganaba tu padre una peseta!...

—¡Y ahora gana tres!... ¡Si que se ha «dao» prisa «pa» prosperar!

—¡Chico, si voy ahí, te voy a dar pocas!...

—También gana el abuelo...

—¡Y «mu» requetebién «ganao», con sus sesenta y ocho «cumplíos»!...

Un golpe en la puerta interrumpe el diálogo entre madre e hijo.

—¡Ahí está tu padre!... ¡Ve a abrir, que yo tengo el aceite a la lumbre!...

En la estancia penetra un hombre anguloso, anchote, con las espaldas un poco cargadas y el andar cansino. Viste una blusa negra, pantalones oscuros y alpargatas. Trae en la mano algunos pinceles, y del meñique de la diestra pendiente un saquito de tela de colchón, con los restos de la frugal comida.

—¡«Cuidao» que cae agua!... ¡Viene uno «calao»!... ¡Tú, «Triquitraque», dile a tu madre que me traiga las otras alpargatas y la otra blusa!

La señora Mercedes acude solícita.

—¡Pero, muchacho, si estás «ensopao» «t'habrá» «pillao» el agua al salir de la obra!...

—¡Y que lo digas!... ¡Amos, que a veces se nos vienen a los pobres unas ideas que...! ¡Fatigas y penas y miseria, «pa» los unos!... ¡«Pa» los otros...!

—¡Vamos, vamos, cállate y no divagues, Ramón!... ¡Hay que tener «conformidaz»! ¡Qué vas a hacerle!... ¡Que «haiga» salud, na más que salud!... ¡A los que son buenos y son honraos, como tú, y miran por su casa y se matan «pa» ganarlo, Dios los ayuda!... ¡Déjate de los «otros»!... ¡A saber si los otros no penarán por otras cosas que tu no penas!... ¡Tú «ties» al chico!... ¡Me «ties» a mí!... ¡Nos «ties» a los dos, y «ties» al abuelo!... ¡Mucha pobreza, pero «toos» juntos «pa» darnos calor y ánimos y «pa»

querernos!... ¿Quiés tú más, tontote?...

—Sí, chica; es verdad!...

El chavalillo ha entrado, saltarín y alegre.

—¡El abuelo!... ¡Aquí está el abuelito!...

—¡Sí, aquí estoy, «Taravilla», aquí estoy!...—ha contestado un viejo de ojos azules, de cejas pobladísimas y blancas, pequeño y encorbado.

—¿Se ha mojado usted también?—le interrogan a un tiempo su hijo y su nuera.

—¡El agua no me ha «mojado» porque he salido más tarde de la fábrica, y ya no llovía!... ¡Pero... ojalá me hubiera «mojado».

—¿Qué dice usted?...

—¡Digo, lo que digo!... ¡Es decir, no os lo he dicho «entodavía»!...

Las facciones venerables del anciano se ensombrecen de pena.

—¿Quiere usted hablar ya, padre?—interrumpió el hijo con sobresalto—. ¿Le han «faltao» a usted? ¡A ver quién ha «sío»!... ¿Qué es lo que le ha «pasao» a usted?...

—¡Hijos... no ha «pasao» na; na más que me han «despedio» de la fábrica; de esa fábrica donde he «trabajao» cuarenta años, donde me dejé la juventud y la vida!... ¡Me han «despedio», hijos, «porque soy viejo», porque no valgo, porque no puedo trabajar como antes, porque no tengo derecho a vivir!... ¡Buenas palabras: «Usted tiene que descansar»; «usted está muy «acabao»; «a usted le conviene dejar esto»; «ha sido usted un buen obrero»; «la Casa lo aprecia y no olvida lo «honrao» que fué usted siempre»! Pero, hijos míos... ¡¡me han despedio!! ¡Y al echarme de aquella casa, me parece que me han «arrancao» algo del corazón que allí me dejo, y... ya lo veis: yo, que no he «llorao» nunca, se me caen las lágrimas ahora!... ¡«Llevaime» a un asilo, que el viejo está «acabao»!... ¡Me lo han dicho: «No valgo ya na»!...

—¡No vale usted «pa» ellos!... ¡Pero vale usted «pa» nosotros más que la vida!... ¡Padre, denos usted un beso a «ca» uno, que hoy es día de fiesta en esta casa!... ¡Bésenos usted, padre, que el chaval y el hijo se sobran «pa» que el abuelo no pene y tenga cariño y pan!...

El obrero llora...

El viejecito extiende sus manos temblorosas hacia sus hijos...

—¡Abuelo!... ¿Y a mí? ¿No me besas?... ¡Desde mañana, también yo lo gano «pa» tii!

CURRO VARGAS.

LOS PIOS

PIO I.—Fué consagrado el 9 de abril del año 142, por fallecimiento de Higino I. Murió el 11 de junio de 157, (siendo canonizado).

PIO II.—Sucedio a Calixto III en el solio el 14 de agosto de 1458, y su primer acto fué promover una liga general de príncipes cristianos contra los turcos, que amenazaban invadir Europa. Murió en Ancona el 14 de agosto de 1464, cuando dirigía una cruzada contra los turcos.

PIO III.—Elegido a la muerte de Alejandro VI. Murió el 18 de octubre de 1503.

PIO IV.—Se le eligió para sustituir a Paulo IV, el 26 de diciembre de 1559, después de cuatro meses de Conclave. Mostró gran celo contra los turcos y fundó la Orden Militar de San Esteban. Murió el 10 de diciembre de 1565.

PIO V.—Sucedio a Pio IV 1566. Formó una liga de venecianos y españoles contra los turcos, obteniendo la escuadra confederada una señalada victoria en Lepanto. Murió el 1 de mayo de 1572, siendo canonizado.

PIO VI.—Fué consagrado en 1775, y murió en Valence el 29 de agosto de 1799.

PIO VII.—Subió al solio en 14 de marzo de 1800, para suceder a Pio VI. En 1801 firmó un Concordato con Francia, por el que el Poder eclesiástico obtenía varias ventajas sobre el Poder civil. Murió el 20 de agosto de 1823.

PIO VIII.—Sucedio a León XII en 1829. Murió el 30 de noviembre de 1830.

PIO IX.—Fué elegido el 16 de Julio del año 1846, para sustituir a Gregorio XVI. Los principales hechos de este pontificado fueron la pérdida del Poder temporal y la proclamación de los dogmas de la Inmaculada y de la infabilidad pontificia. Murió el 2 de febrero de 1878.

PIO X.—Fué consagrado el 4 de agosto del año 1903, eligiéndosele por fallecimiento de León XIII. Inició la codificación del Derecho canónico, y condenó el modernismo. Se le conoce con el nombre del Papa de la Eucaristía. Murió el 20 de Agosto de 1914.

Consejos a las madres

No es misantropía, ni puritanismo, ni ñoñez, lectoras, no hablamos en nombre de la moral, de la corrección, ni siquiera de la estética (aunque fácil fuera); exorcismos el Carnaval porque amamos a los niños, y ellos son las víctimas lamentables de esa fiesta absurda. Los padres más cariñosos, los que más atención ponen en el cuidado de sus hijos, déjanse llevar esos días por la extraña manía de exhibirles disfrazados con un traje exótico, fantástico o retrospectivo. ¿Es vanidad? ¿Lujo, o salvajismo atávico?

Sea lo que fuere, ¡de cuantos trastornos, bien graves a veces, tienen la culpa! Rarísimo es el niño cuyo disfraz no le cuesta unos días de cama. Esto es fatal. El régimen, que es la salud de las criaturas, ha de trasgredirse forzosamente ante el día carnavalesco, si el niño toma parte activa en la mascarada. El raro indumento es, lógicamente, muy distinto del que habitualmente usa, y esto constituye un verdadero martirio para la pequeña víctima. Además, la mayoría de los disfraces con pretensiones no admiten debajo ropa de abrigo, porque abulta mucho, ni encierra, porque no se lucen. ¿Cómo cubrir con una camiseta de punto el escote de una María Estuardo, de seis abriles, o poner un anacrónico gabán sobre el tonete de vaso de un Romeo, de cinco? Han de salir a cuerpo, o no salir, y como los días carnavalescos transcurren siempre en pleno invierno, el Miércoles de Ceniza lo más tarde, la infantil reina de Escocia padece una bronquitis capilar de las graves, y el amante de Julieta yace en su cuna, en pleno catarro y con una probable infección intestinal perpetrada por la espantosa cantidad de golosinas con que sus deudos y admiradores obsequiaron al pobrecito galán de Verona.

No, no disfracéis jamás a los niños; es necio, es cruel y es peligroso. ¿Queréis un resumen aproximado de lo que es la jornada de un niño-máscara, para que se la evitéis?.

El primer día de Carnaval, a Juinito le levantan temprano, le rizan el pelo, pegan sobre su labio un bigote de crepé, le visten con la ropilla y la trusa de flon

Juan Tenorio, obra maestra de la habilidad maternal, y le calzan las altas botas de la época. A su costado ciñen la bellosa tizona, sobre cuya empuñadura, y por consejo del padre, va a apoyarse gallardamente la mano izquierda del chico, para no quitarse de allí en todo el día; la derecha se fija, petulante, en la cintura, recogiendo el capotillo (también para no apartarse durante la jornada) y... ¡a la calle, el Burlador de Sevilla seguido de sus papás, desvanecidos de júbilo! Primero a retratarse, operación amenizada por algún cachete para que se esté quieto, después a visitar a los abuelitos—que viven muy lejos—y cuyo entusiasmo por el nieto se traduce en una succulenta colección de pasteles, que Juanito devora pese a las molestias del bigote, cuya goma tira y escuece como un sinapismo; después, nuevas visitas a los tíos, a los primos, a las amistades...—¡Qué monísimo está!—Más bombones, más caramelos, una ensaimada, dos tortas...

A comer, mal y de prisa, y fuera otra vez. El «paseo de trajes» está distante, no hay modo de tomar un tranvía, un coche es caro y nada resuelve...; pero, ¡hay que ir! A pié, ¿qué remedio?

Y Juanito empieza a perder su apostura; las botas nuevas le atormentan como cepos, el cinturón le aprieta, la espada le fastidia (¡aquella mano, siempre en la empuñadura!), siente frío, malestar, cansancio..., tiene la boca seca del polvo y el aire. Por fin, el papá—satisfecho, pero también cansado—lleva a la familia a un café. ¡Qué felicidad para el pobre Tenorio! Va a sentarse, ¡a sentarse!, y allí no hace frío, hace calor, un calor horrible, que a Juanito le marea. Para calmar su sed le dan, primero leche, luego un refresco, luego cerveza... ¿¿Cómo negarle nada? Anochece; la vuelta a casa es espantosa. ¡Otra vez andar, Dios mío! La gente aglomerada estruja, mamá protesta, papá se enfada... El rival de Mejía cae, por fin, en su cuna como un guiñapo, tiembla de frío, siente náuseas, que terminan aliviando su estómago de pasteles, bombones y refrescos; pero Juanito está aún muy nervioso y llora, llora. Entonces mamá se le acerca y le dice bajito:—¡Calla, monín!; mira que, como llores, no te disfrazamos mañana...

EL DOCTOR OX.

En estos días

LO QUE DICE EL CRUCIFIJO

«¿Por qué sin alzar los ojos me pasáis ¡ay! por delante? Ya que corréis a ofenderme, hijos míos, contempladme; mirad bien cómo me han puesto vuestras locas vanidades. Mirad esa ignominiosa cruz, en donde me clavásteis; mirad esa cruel corona que apretáis a cada instante; mirad mis llagas abiertas que otra vez chorrean sangre; mis labios, que vuestras culpas mojan de hiel y vinagre; mis mejillas que, pecando, cubristeis de cardenales; mi despedazado pecho que con la lanza rasgásteis... y después... ¡Si nada os dice el corazón de diamante... Id al baile y a la orgía! volved a crucificarme...!

T. A.

CHARLA

—Oh, Maruja, qué alegría me da tu visita.

—¿Sí? Pues seguramente la de hoy no te dejará buen sabor de boca, amiga Rosario.

—¡Me pones inquieta! Alguna mala noticia?...

—Vengo a reñirte precisamente por que te quiero como amiga de veras.

—Que eres mi mejor amiga lo se y me felicito de ello. ¡Es tan difícil encontrar un tesoro así... y en estos tiempos de superficialidades y fingimientos.

—¿Ibas a salir?

—No; estaba leyendo esta novelita que me prestaron.

—¿A ver?

—Interesantísima. Muy en boga.

—Pero de las prohibidas por la Iglesia.

—Chica, no lo sabía. Sin embargo, yo no la encuentro motivos...

—Doctores tiene la Santa Madre Iglesia... Tú eres un poco aficionadilla al *libre examen* que perdió a bastantes católicos por querer saber de todo, cayendo en el mal; y respecto de esta afición tuya vengo hoy a reñirte... Sí, no me mires con esa cara de asustada; a reñirte severamente, porque anoche estuviste en el teatro a ver esa función que los mismos empresarios, con ser empresarios, se creyeron en el deber de advertir que era inmoral, sipcalíptica, grosera por la abyección de algunos lugares de su acción y por las frecuentes irreverencias.

—Bah; ese aviso es un recurso para tener más entrada. No he visto allí nada de particular...

—Todo lo que quieras, pero tu que te tienes por muy católica, que comulgas frecuentemente, que perteneces como yo a las Hijas de María y a otras muchas congregaciones, no debieras haber respondido al reclamo, si reclamo era, que no lo fué, a fin de no dar el escándalo que diste con tu presencia y la de tu buena mamá en aquella sala hábida de *mostacilla y pimienta*... ¿entiendes?

—¿Escándalo yo? Maruja, ¡por Dios! ¿Está prohibido en absoluto ir al teatro?

—No está prohibido en absoluto ir al teatro cuando las funciones son de esas que pueden verse, porque ni ofenden a la Religión ni faltan a la moral, pero sí está prohibido cuando el teatro se convierte en escuela de malas costumbres y cuando de esta asistencia se siguen argumentos como el de «la obra no sería tan mala, ya que estaba allí doña Fulana y la señorita Mengaña, que son tan devotas de la Iglesia». Esto es lo que de tí me acaba de decir una de esas pobrecitas jóvenes que no tienen otro libro de texto que nuestras acciones. Figúrate el mal que has producido con dar ese gustazo a tu poca aprensión o a tus caprichos. A mí como a tí me gusta el teatro y ya sabes que algunas veces voy, previamente asesorada por personas o lecturas del caso, de la obra que se anuncia. Pero, amiguita, la salvación del alma impone sacrificios que hay que cumplir. Recuerdo que en otra ocasión decía «El Socialista», ese diario de la corte, «que los católicos, por el mero hecho de serlo, estaban en la obligación de ser buenos en todo y por todo, so pena de ser llamados unos solemnes hipócritas». Y a mí me parece que en esto está el gran secreto de la propaganda católica, en que los ca-

tólicos demuestran con sus palabras y actos todos que lo son de veras.

—Pues mira, chica, yo con ir al teatro siempre que se me antoje y al baile si llega el caso, no me parece que ofendo a Dios, que penetra en el fondo de los corazones y no sé que haya delegado en nadie la competencia del fallo.

—No, si ya se yo que con tal de dar gusto a nuestras inclinaciones, a nuestros caprichos, a nuestras costumbres, no nos hemos de quedar cortos en excusas. ¡Ah, si esto valiera!; mas no vale, no vale nada. La verdad es lo que es y no admite tergiversaciones.

Dime, ¿si te diesen a elegir forzosamente lugar para morir, a que no escogías el teatro?

—Sí... claro... pero...

—Por que el teatro no es lugar apropiado para presentarse ante el tribunal de Dios y eso que casi todos los espectadores llevan trajes de gala o de etiqueta. Figúrate cuando hay un incendio y tantos van desde él a la eternidad!!

—Qué tétrica te pones, Maruja, me metes miedo.

—¿Cuento algo que esté fuera de la realidad? ¿No pasa esto con frecuencia?...

—Sí, sí... pero no me ha pasado.

—No te acostumbres. Acuérdate del dicho «Dios consiente, mas no para siempre».

—Chica, yo encuentro en el teatro mucha distracción; es sugestivo...

—Pero no escandalices cooperando con tu dinero y con tu presencia al mal. Escucha esta carta que dignas señoras de Zaragoza, indignadas de las obras que en aquellos teatros venían dando sus empresarios, dirigieron a estos no hace mucho tiempo:

«Muy señor nuestro: Nos tomamos la libertad de exponer a su consideración y reflexión, la siguiente pregunta:

»¿Cómo se hacen mejores ciudadanos, enseñándoles la mala vida o la vida honrada en todas sus manifestaciones?

»Nos permitimos esta libertad porque estando en su mano una de las escuelas más atrayentes y poderosas, cual es el teatro, del que depende mucho la vida moral de la sociedad que convivimos, su opinión sería poderoso factor para la labor que vamos a comenzar en bien de nuestra querida Zaragoza.

»Le rogamos a Vd. muchísimo que pulse sus sentimientos, su honorabilidad, y, con arreglo a lo que le dicten, escoja las representaciones teatrales que haya de dar al público, seguras de que si así lo hace no manchará los teatros, a donde podremos ir sin temor y sin sonrojo.

»Hacer labor cultural, elevando la moralidad de nuestros conciudadanos, sería para Vd. honra especialísima y satisfacción inapreciable, que Zaragoza sabría agradecerle, comenzando por sus afectísimas ss. ss....»

—Sí, sí, está muy bien. ¡Si aquí se hiciera otro tanto tu no te irritarías conmigo ahora ni yo tragaría tanta bilis.

—Todavía voy a leerte más, para que veas que no son apreciaciones mías, sino propias del buen sentido. Escribe un diario de la Corte, nada mojigato:

«Si hay autores que prostituyen el arte y pervierten los gustos del público escribiendo indecencias y suciedades. Empresas sin conciencia que las aceptan; artistas sin decoro que se prestan a representarlás y público sin vergüenza que las tolera y las aplaude. También deben existir autoridades honradas que lo impidan barriendo de los escenarios esos montones de basura.»

Los mismos autores que tales cosas escriben sólo por odio sectario o por afán de ganancias, reconocen el mal que hacen. Oye a Dumas, el autor de la «Dama de las Camelias», obra prohibida, como sabes, pero que tu leíste en la novela y viste en el teatro a pesar de tu catolicismo.

—Aquello ya pasó. Olvida.

—Es una advertencia saludable, como esta que voy a leerte, del citado autor: «Acabemos con la hipocresía. Se grita: «No vayais al teatro; es inmoral.» Tienen razón; no sólo es inmoral la obra, lo es también el lugar. Es necesario no traer las niñas al teatro. Revelamos muchas cosas que las almas puras no deben de ver...»

¿Qué te parece el gran Dumas? No te acoto con ningún Santo Padre, sino con uno del arte.

—Chica, chica; vienes bien pertrechada de argumentos para confundir a esta pobre víctima!

—No será porque te quiera mal ni por que a mi en ello puedas perjudicarme. Lo bueno o malo que hagas para tu provecho o perjuicio es, pero soy tu amiga fiel y debo recordarte estas cosas y sobre todas ellas está otra más terrible todavía para aquellos que tienen por pe-

queñeces esa amalgama escandalosa de rezos y diversiones ilícitas.

Dice así Jesucristo en su Evangelio: «En el mundo siempre habrá escándalos, pero ¡ay de aquel por quien venga el escándalo!, más le valdría que le pusieran una rueda de molino al cuello y lo arrojasen al mar.»

No llores, amiga mía muy querida. Dicho lo que era preciso que te dijera, hablemos de nuestra excursión próxima.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Pagó fin Marzo 1922.

Sr. D. R. R.—Caldones.—Id. fin Febrero 1922.

Sr. C. P.—Feleches.—Id. 1922.

Sr. D. A. M.—Villahormes.—Pagó hasta fin 1922. Tiene Vd. razón, ¡que todos lo comprendieran así. Gracias.

Sr. D. M. G.—Uncastillo.—Fin Junio 1922

Sr. D. I. P. T.—Salamanca.—Id. 1922.

DONATIVOS

D.ª M. L. de Z.—Sotrondio.—2 pesetas. Nuestro constante protector de P. de Siero, D. José M.ª Camino, remite un donativo de 5 pesetas.

Imp. «La Reconquista».—Gijón.

Don Narciso Fernández Cañedo

De la V. O. T. de S. Francisco de Asía

Falleció en Villablino (León)

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

R. I. P.

Sus hijos Don Alejandro y D.ª María del Pilar; hijos políticos D. José María Rodríguez García y D.ª Amparo Sordo G. Purón; nietos D.ª María del Pilar, D. José María y D. Alejandro; sobrinos y demás parientes,

Suplican a sus amistades y lectores de RELIGION Y PATRIA le encomienden a Dios en sus oraciones, por lo que les quedarán agradecidos.

Hay concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

Todas las Misas que se celebren en las iglesias de S. Juan el Real, PP. Dominicos y Carmelitas, de Oviedo, el día 6 del actual, se aplicarán por el alma de dicho señor, lo mismo que la Vigilia del Turno 6.º de la S. Adoradora ovetense

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida

La Sirena

La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.

San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las tucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Rídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES
:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.